

Concluye el presente estudio el capítulo *Hacia una nueva museografía para la Inmaculada de Espinosa*. En él, su autora, aborda la necesidad de estudiar y analizar la figura de la Inmaculada en el contexto de las nuevas tendencias de la museografía crítica, desde nuevas perspectivas como su significado y las relecturas de la narración histórica, con el fin de comprender el fenómeno cultural desde muy diversas perspectivas y matices.

En síntesis, la monografía *La Inmaculada Concepción con los Jurados de*

Valencia (1662). Conocer el pasado, recuperar la memoria, dirigida por Pablo González Tornel, resulta pues, un estudio clave, científico y concluyente que resultará de gran interés para investigadores y público en general que desee profundizar en torno al contexto en el que fue pintada la obra de Espinosa desde una mirada multidisciplinar, donde el lector será capaz de discernir las historias políticas y de las instituciones que rodearon la elaboración de la pintura. La importancia de esta publicación radica en que constituye una obra de re-

ferencia rigurosa y detallada que abarca todos los aspectos necesarios para comprender el complejo contexto social, político, religioso, artístico y cultural del fenómeno inmaculista en época barroca a través de la obra del pintor valenciano Jerónimo Jacinto de Espinosa.

M^a Carmen Zuriaga Lucas

Archivera-Bibliotecaria

de la Real Academia

de Bellas Artes de San Carlos



Hongyu, Tan

***The days and the years. Eric Mestre /
Los días y los años. Eric Mestre***

Un film de Tan Hongyu. Duración 90 minutos. Versión inglesa.

Subtítulos en español y chino / según ediciones.

Director / Producer / Photographer by Tan Hongyu.

China, 2018.

El estudio del maestro, en un discreto pero sostenido travelling, se nos ofrece parsimoniosamente, como enigmático contexto visual unitario. Con múltiples instrumentos de taller rodeándole, las mesas repletas de obras en proceso, los hornos aguardando entrar en funcionamiento, las pruebas y referencias

experimentales alineadas en la pared, como a la espera, siempre, de poder ser consultadas, al instante.

También las pellas de barro siguen ahí, al alcance de la mano, sobre las diferentes superficies de trabajo. Se mantienen húmedas y disponibles, mientras, a su lado, algunos cuadernos de notas,

apuntes, dibujos y bocetos, muestran las diversificadas huellas, improntas del uso reiterado, sobre sus abigarradas páginas. Hasta el objetivo —activo cazador— debe vencer la tentación de rastrear aquel repertorio de elementales formas geométricas, sabiamente ordenadas en el tiempo.

Más allá, en un rincón –junto a una de las ventanas, que dan al paisaje rural del entorno, con su línea de horizonte y sus alineados surcos de intensas tonalidades marrones–una vieja mecedora oscila lentamente, acompañando al silencio, mientras la cámara gira, calculadamente, a su alrededor, buscando, sin prisas, la silenciosa silueta de Enric Mestre. De hecho, nos mira reflexivo, desde su particular ángulo de descanso, donde se refugia a intervalos, quizás auspiciando la deseada llegada de nuevos entusiasmos constructivos.

Los años pesan, a decir verdad, tanto como las experiencias y los recuerdos, vitalmente compartidos con todas y cada una de las piezas cerámicas, fieles encargadas de proteger y encarnar sus alargados sueños estéticos. Algunas siguen cuidadosamente empaquetadas en las ordenadas filas de estanterías, frente a otras que se mantienen aún expuestas, como al desgaire, sobre las diferentes mesas del repleto *atelier*, aguardando quizás el definitivo visto bueno del artista, para pasar a registrarse en la nómina productiva de su legitimada autoría.

Lentamente, tras frenar el pautado ritmo de la mecedora, Enric Mestre se levanta de nuevo –ante la inquisitiva mirada de Tan Hongyu, que todo lo vigila–, se acerca y retoma las planchas, medidas y controladas por la geometría de su infatigable voluntad. Las observa minuciosamente, sin urgencias, y las recorta en sus límites, con un afilado estilete, uniéndolas, luego, unas a otras, alzando estructuras, vertebrando formas, aplicando disciplinados colores, con el pincel. Luego se distancia, ritualmente, según cautelosos afanes perceptivos, para mejor observar, sin duda, los detallados resultados inmediatos y mejor apostar, así, por las futuras transformaciones, que serán aportadas, más tarde, por la acción del fuego sobre la materia diseñada.

Porque, efectivamente, se trata tanto de *ver* como de *adivinar*, en alternativos procesos paralelos. Sabemos que su magistral tarea consiste en controlar obligada e invasivamente –con el tacto y la mirada– la geografía de las formas y las texturas, a la vez que la imaginación constata, *a priori*, los resultados sobrios, calculados al máximo, secretamente emergentes de los andamiajes constructivos, que caracterizan sus siempre rigurosas propuestas escultóricas. *Magister fecit*.

Los momentos de su quehacer –escrutados por la cámara, que quiere ser invisible, aunque, en efecto, todo lo reordena a su alrededor– se han dividido, según las consabidas pautas estratégicas, entre el arriesgado prever y calcular, entre el decidido hacer y conformar y, asimismo, entre el obligado talante de profeta esperanzado, que apuesta en favor de las genuinas y pautadas metamorfosis, que los materiales cerámicos experimentan, en la programada y definitiva travesía depuradora, habida en el enigmático seno de los hornos.

Enric Mestre habla pausada y lentamente, frente al objetivo, como esculpiendo, a la par, las ideas y los sonidos, que sus palabras van decididamente articulando, sin prisa, pero con evidentes preferencias narrativas y afanes comunicativos. *Decir y decidir, experimentar e innovar* forman –para él– parte directa de la acción creativa, toda vez que la pedagogía nunca le ha sido ajena ni lejana, a través de sus largos años de trabajo. Y esos procesos son los que quisiera, de manera intensa, repetir expresivamente, de nuevo, ante la absorbente presencia de la cámara.

Docencia e investigación han sido los dos goznes básicos de su trayecto artístico y profesional. Experimentar para mejor enseñar, para compartir resolutivamente lo aprendido, para pasar estratégicamente *de los días* contabilizados,

en su quehacer, *a los años* sumados, a través de sus aportaciones, logros, proyectos y generosidad escolar. Siempre la fórmula secreta ha consistido en, *mutatis mutandis*, saber aprender enseñando o en enseñar aprendiendo.

Porque, a fin de cuentas, Enric Mestre (Alboraya, 1936) ha tenido siempre la capacidad de crear escuela, convirtiendo a los alumnos en discípulos, es decir en compañeros de viaje y, a veces también, en decididos colaboradores. Personas dispuestas a cruzar y recorrer a su lado, *pari passu*, los complejos caminos de la creación artística, proyectada comprometidamente sobre los misteriosos y efectivos dominios del quehacer cerámico. Un ámbito de experiencias y objetivos siempre exigente, a menudo inhóspito en su rigor, pero, a fin de cuentas, irresistiblemente seductor y satisfactorio.

Tal contexto personal –entre los días y los años compartidos– es el que, metonímicamente, la seductora y comprometida mirada de Tan Hongyu ha sabido desvelar y construir en el presente documental, un minucioso y fiel diálogo narrativo no solo entre las imágenes y las palabras, sino, sobre todo, entre los incansables proyectos emprendidos por Enric Mestre en su itinerario, y las ejemplares metas esforzadamente conseguidas, transformadas ya, definitiva y patrimonialmente, reconozcámoslo, en históricas obras de arte.

Se trata de un documento visual, convertido en aporte y archivo fundamental, por su información, por la vertiente testimonial ejercitada y por la sólida divulgación internacional que implica.

Román de la Calle

Universitat de València

-Estudi General